

Son los del iris, sueño de sus amores
 Que salvó de los vientos y sus horrores.
 ¡Oh gota sola!
 Duérmete de las flores en la corola,
 Tu iris refleja,
 Refléjalo anhelante, que el sol se aleja,
 Y con sus rayos de oro se irá tu encanto,
 En las sombras quedando gota de llanto.



MI QUEJA

Queja que espira en el viento
 Sin rumbo ni direccion,
 Lágrima del corazon,
 Sollozo del pensamiento;
 Vibracion de hondo tormento
 En soledad escondida,
 Tierna nota desprendida
 De mí pecho dolorido,
 Que morirá en el olvido
 Como morirá mi vida.

Cuando sonar te sentí
 Tan dulce, tan lastimera,
 Dije á mi alma: "Mejor fuera
 Que no salieras de mí,"
 Que harto tarde conocí

Que el idioma del dolor
Huye el mundano esplendor,
Quiere misterioso culto,
Y que miéntras más oculto
Se escucha mucho mejor.

La flor que en humilde estancia
Entreabrió su cáliz de oro,
Puede formar un tesoro
De un palacio en la elegancia,
Puede verter su fragancia
Del festin en la alegría;
Mas la triste queja mía
Con el gozo desfallece,
Cual fátua luz que perece
Al primer albor del día.

Aguila que yace herida
Y al mirar el sol fulgente
Pretende alzarse potente
Por verse de luz vestida,
Y que se abate rendida
Tornando la vista al cielo
Que dominó con su vuelo,
Antes que hierro enemigo
Le diera por todo abrigo
Arrastrarse por el suelo.

Sentir el alma gigante
Para recorrer mil mundos,
Y en medio de antros profundos
Verla presa y delirante;
Alzar la frente arrogante,
Exenta de sombras viles,
Entre espléndidos pensiles,
Y volver la vista al suelo
Para tener entre el duelo
La vida de los reptiles!

¿Habrá suplicio mayor?
Guarda tu queja, alma mía,
No reveles tu agonía
En tus notas de dolor.
Insustancial trovador,
Canta entre grandes señores;
Y aunque su favor no implores,
Guarda como en arca de oro,
Oculta como tu lloro,
La queja de tus dolores.